



# DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES GENERALES

## COMISIONES MIXTAS

Año 2008

IX Legislatura

Núm. 33

### PARA EL ESTUDIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JORDI SEVILLA SEGURA

Sesión núm. 10

celebrada el miércoles 10 de diciembre de 2008  
en el Palacio del Senado

Página

#### ORDEN DEL DÍA:

- Comparecencia del Alcalde de Vigo (Pontevedra) y Presidente de la Red Española de Ciudades por el Clima, dependiente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), don Abel Caballero Álvarez, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión. (Número de expediente del Senado 713/000169 y número de expediente del Congreso 212/000386.) .....

2

**Se abre la sesión a las diecisiete horas y cinco minutos.**

El señor **PRESIDENTE**: Buenas tardes.

Abrimos la sesión de la Comisión Mixta para el Estudio del Cambio Climático, que, después de su constitución, se reúne en el Senado, cosa que me agrada mucho, así como que tengamos hoy como ponente a don Abel Caballero, cuya biografía extensa e intensa no les comentaré, más allá de dos o tres rasgos que sí que me permito señalar quizás porque no son muy conocidos: primero, que es marino mercante y segundo que escribe novelas buenísimas, (**Risas.**) por lo menos a mí me gustan mucho y creo que no soy el único porque hace varias ediciones, o sea que no soy el único. Además de eso, ya temas menores: ha sido ministro, es economista y algo que es muy importante, que es Alcalde de Vigo y en este momento preside la Red de Ciudades Sostenibles, y en calidad de tal, hoy le hemos querido tener aquí para seguir ahondando en esta idea que hemos ido desarrollando y cuajando en esta comisión, y es que la lucha contra el cambio climático es algo que afecta a todo el mundo, a todas las administraciones, a toda la sociedad, por lo que queremos escuchar voces, opiniones, experiencias para que configuremos ese catálogo de recomendaciones que en su momento la comisión hará.

El funcionamiento es el habitual de esta comisión, que ya conocen sus señorías. Sin más, doy las gracias a don Abel Caballero por su presencia hoy aquí y, con las gracias, la palabra.

El señor **ALCALDE DE VIGO Y PRESIDENTE DE LA RED ESPAÑOLA DE CIUDADES POR EL CLIMA** (Caballero Álvarez): Muchas gracias.

Señor presidente, señorías, para mí estar aquí es una satisfacción muy especial. Después de haber sido 15 años parlamentario —es cierto, de diputado y ahora estamos en el Senado—, regresar aunque sea esporádicamente con una comisión como esta y aunque sea de ponente y no de participante activo, que es lo que realmente me gustaría —estar ahí siendo diputado o senador—, es una gran satisfacción. Cuando se pasa tanto tiempo en una actividad política, los vestigios, el deseo y las ganas de la participación permanecen para siempre, y yo les vaticino, señorías, que les va a pasar, que cuando ustedes dejen de ser diputadas, diputados, senadores, senadoras, van a sentir esta sensación, las ganas de retornar, de estar aquí, de participar activamente, de construir país y de mover el ámbito particular en interés general que es lo que sus señorías están haciendo continuamente. Por tanto, yo agradezco mucho esta invitación, esta oportunidad de estar aquí especialmente por el tema del cambio climático y en concepto de presidente de la Red de Cambio Climático.

Yo creo que hay que empezar una comparecencia así con un planteamiento aseverativo inicial como es el reconocimiento de la consolidación que la lucha contra

el cambio climático está teniendo en nuestro país, en España, en los últimos años. Estamos viendo cómo una cuestión de esta envergadura en este momento constituye una prioridad política y cómo pasa de ocupar un lugar secundario, por decirlo de forma eufemística, un lugar central en la política en este momento, y la propia existencia de esta comisión es un testigo activo y vivo de la importancia que le damos ya todos, y singularmente desde todos los grupos parlamentarios. Seguramente es una preocupación transversal, y así se manifiesta en el ámbito que yo presido, porque desde la Federación Española de Municipios y Provincias se entendió la necesidad de que los municipios se integrasen en esta política activa de la lucha contra el cambio climático desde el convencimiento a través de algunos datos fáciles de expresar y también desde la convicción política. Los datos son los siguientes. Del conjunto de las emisiones de gases de efecto invernadero, aproximadamente la mitad se están produciendo desde las ciudades, es decir, el 50 por ciento de las emisiones de estos gases sucede en las ciudades, por tanto, parece imprescindible que sean las ciudades y, sin duda, a través de sus órganos de gobierno, los gobiernos municipales y singularmente los alcaldes los que afrontemos y afronten la pata de la lucha contra el cambio climático que nos corresponde; y, además, el ser la administración más cercana al ciudadano —y créanme que esto se percibe bien, pues yo pasé por todas las administraciones y, por tanto, lo percibo en mi propia actividad diaria— nos proporciona una responsabilidad adicional que tenemos que asumir.

La Red Española de Ciudades por el Clima somos una organización muy joven, tenemos tres años de vida. Hace tres años —este es su cuarto año de existencia— se constituyó y, por lo tanto, somos una joven red, por decirlo de esa forma, pero creo que nuestra propia evolución pone de relieve la importancia que esta prioridad política está teniendo ya en todo nuestro país. En solamente tres años fuimos capaces de agrupar a más de 260 municipios, que representan en torno a 28 millones de ciudadanos; veintiocho millones de personas se agrupan en la red por manifestación voluntaria de cada uno de sus ayuntamientos. No hay ningún elemento coercitivo, no hay más que la declaración de la FEMP de la conveniencia de adherirse a la red y, a partir de ahí, en solamente este tiempo, 28 millones de personas.

Yo soy presidente de la red desde hace escasamente cinco meses, y en este tiempo pasó de 21 a 28 millones, lo cual da idea de la velocidad a la que se está constituyendo. No es ningún mérito particular mío, como es natural, sino un mérito de la idea, de la red, es algo activo que hace que la gente, los ciudadanos, los alcaldes, los gobiernos, se sumen a esta cuestión.

Decía que la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero se producen en las ciudades, y en España el panorama de esta evolución es neutro. En el año 2003 emitimos 5,6 toneladas por habitante y año; en el año 2004, 5,8 toneladas por habitante y año; en el año 2005, 6 toneladas por habitante y año; y en el

año 2006 fuimos capaces de disminuir ligeramente a 5,7 toneladas por habitante y año. Da la impresión de que, de algún modo, la concienciación de los primeros años de la pelea contra el cambio climático desde los ámbitos municipales tuvo sus efectos en 2006 y provocó un ligero retroceso para bajar a niveles de entre el año 2003 y el año 2004, pero creo que en esto conviene ser muy cautos y realistas.

Por dar otro tipo de información, que sin duda los miembros de la comisión conocen sobradamente pero quiero recordarlo, les diré que el 67,8 por ciento de los gases de efecto invernadero provienen de energía; el 24,2 por ciento, de la generación de electricidad, que conjuntamente con las ciudades es el elemento, entre comillas, más perturbador; el 21,1 por ciento, del transporte; el 16,2 por ciento, de la combustión industrial; y el 6,3 por ciento, de los sectores comerciales y residenciales. El 32,8 por ciento se distribuye entre el sector agrario —un 18 por ciento—, procesos industriales no energéticos —el 8 por ciento— y residuos —el 4,5 por ciento—. Este es el panorama en el que nos desenvolvemos. A partir de ahí, ¿qué planteamos y qué queremos hacer? Nosotros, desde la red, planteamos la sostenibilidad por ser un elemento garante de la calidad de vida presente y futura que debe marcar las pautas de acción desde los municipios, desde el ámbito local. Hay tres grandes ámbitos imprescindibles en las ciudades que después voy a detallar para que los conozcan: el transporte, la energía y la planificación urbanística. Estos son los tres grandes núcleos donde nos tenemos que asentar, y nuestro reto es técnico, de reducción, pero también es político en el sentido de convertir a los ayuntamientos españoles en paradigma de la sostenibilidad. Nosotros creemos que si los ayuntamientos somos capaces de triunfar en la tarea de colocar delante de los ciudadanos el paradigma de la sostenibilidad en efecto y actuación contra el cambio climático, una parte muy importante del camino estará recorrido. Somos conscientes, o tenemos la pretensión —nunca se sabe—, de que probablemente solo nosotros podemos producir esa sensibilización. Probablemente la palanca más importante para sensibilizar a los ciudadanos somos los regidores locales, los gobiernos municipales, los que estamos en la inmediatez permanente de la actuación de los ciudadanos. Y desde la red lo que pretendemos es, primero, ser un foro de intercambio de conocimientos y, segundo, fomentar la transversalidad para compartir nuestras experiencias, nuestras metodologías y ser capaces de implementar acciones comunes.

La red tiene un departamento técnico sólido, es cierto que reducido —muy medido en su número de personas y en sus gastos—, pero con una importante capacidad para actuar de pioneros de los municipios en la generación de congresos, seminarios y alternativas de conocimiento para que los munícipes, los gobiernos municipales, conozcan cuáles son los últimos avances en la lucha contra el cambio climático.

Elaboramos herramientas de apoyo a los ayuntamientos —y esto sitúenlo, por favor, en su justa dimensión—: una guía de gestión de residuos municipales, una guía de limpieza viaria, una guía divulgativa y técnica y un simulador de cálculo de costes y de emisiones. ¿Por qué? Porque la capacidad de múltiples municipios de elaborar estos indicadores es prácticamente cero. Por tanto, la red está generando políticamente la conciencia de la necesidad de afrontar el cambio climático e instrumentos técnicos que los propios ayuntamientos puedan poner en marcha. Un ayuntamiento de tamaño medio —70.000 habitantes— no es capaz de generar una herramienta de estas características, mientras que los que tenemos algunos habitantes más ya somos más capaces, pero tan pronto uno se baja del umbral de los 70.000 ya es muy complicado. Las arcas municipales y los sistemas de financiación local no permiten afrontarlo y, por tanto, todo lo que tiene que ver con las herramientas técnicas tiene que ser provisto desde la red.

Fuimos capaces de constituir grupos de indicadores de cambio climático y elaborar estrategias —algunas se las voy a contar con cierto detalle— y adicionalmente estamos tratando de utilizar las nuevas tecnologías de las que no todos los ayuntamientos disponen en este momento para tratar de potenciar la actuación en el ámbito del cambio climático. En estos tres años elaboramos una estrategia local de cambio climático, coordinada y detalladamente, que incluye la realización de algo que está en este momento en marcha, que es una guía para el desarrollo de la normativa local en la lucha contra el cambio climático. ¿Qué es lo que se pretende? Que todos los ayuntamientos de España posean ordenanzas tipo con medidas de política económica, de política ambiental y de política transversal que tengan incidencia en cambio climático. Y espero sorprenderlos cuando les diga todo lo que ya tenemos elaborado. Operamos desde la conciencia de que es preciso que los ayuntamientos nos embarquemos en la lucha contra el cambio climático, pero todos sabemos que lo tenemos que hacer a través de ordenanzas. Nosotros funcionamos desde las ordenanzas municipales, y elaborar una ordenanza es una cuestión de una cierta complejidad técnica, no está al alcance de la mayor parte —y ya cito a los medianos y a los grandes ayuntamientos—, y este es el trabajo técnico que está haciendo la red. La red, por tanto, se está encargando de la tarea ingente de elaborar todas las disposiciones locales, con el contenido y con la capacidad de ser aplicadas para su implementación y desarrollo, que nos permitan hacer nuestro propio planteamiento de lucha contra el cambio climático.

Nosotros operamos desde la existencia de ocho planes de actuación: primero, plan de participación y sensibilización ciudadana. ¿En qué se asienta? En el principio de que o los ciudadanos cooperan en esto, o la batalla está perdida; o somos capaces de movilizar en este momento a nuestros 28 millones de ciudadanos que están en los municipios, que conformamos en este mismo momento la red, o creemos que hay poco que hacer. Y eso incluye

dos programas: un primer programa de participación ciudadana, con la creación de foros locales, desarrollo de procesos participativos y promoción de la implicación social en el cambio climático, y un segundo programa de sensibilización ciudadana, que significa fortalecimiento de cauces de comunicación con los ciudadanos, campañas de información y sensibilización, promoción de educación sobre el cambio climático y formación en temas relacionados con el cambio climático.

Un segundo plan, seguramente el que más se nos reclama, —aunque el plan de participación y sensibilización ciudadana, sin duda, tiene una importancia transversal capital— es el de movilidad sostenible. Aquí operamos a través de cinco programas.

El primer programa es la planificación de la movilidad sostenible: cómo somos capaces de organizar en las ciudades planes de movilidad que sean sostenibles, que reduzcan necesidades de movilización, que establezcan planes de transportes a empresas, planes de transportes a centros de estudios, regulación de transporte urbano de mercancías, en suma, todo un panorama de actuación en la movilidad sostenible que implique métodos más eficientes de transporte.

Les puedo citar un ejemplo, y no quiero ser pretencioso. En mi ciudad tenemos un centro, Citroen, en el que trabajan 10.000 personas. Somos una ciudad de 300.000 habitantes —durante el día 400.000, pero en el censo figuran 300.000— y hay un gran centro de trabajo que moviliza 10.000 personas. ¿Qué diseñamos en los últimos seis meses? Líneas de transporte desde las zonas donde sabemos que viven los trabajadores de Citroen de forma más importante hasta la empresa. ¿Resultado de esta línea? Un éxito absoluto. Eliminamos el transporte privado de un número muy importante de trabajadores y eliminamos una cuestión muy importante —lo comento porque estos son modos de funcionamiento—, eliminamos algo que nos decían los trabajadores, la tensión de ir en su automóvil particular sin saber si van a encontrar aparcamiento, porque a las 7:00 de la mañana arranca la cadena y a las 6:50 hay que estar allí. Esto tiene ventajas para los ciudadanos: es más barato, elimina transporte privado y elimina transportes urbanos con cruces, y, por tanto, lo hace más sostenible.

El segundo programa es la promoción de desplazamientos no motorizados, peatones y bicicletas. Esto se adapta más a unas ciudades que a otras, pero, en todo caso, el programa existe, y en algunas ciudades se puede y se debe llevar a cabo.

El tercer programa es el más conocido, el fomento de uso de transporte público colectivo a través de las mejoras de la red, de las prioridades, del fomento económico y de la ampliación de nuestras propias redes de transporte.

El cuarto programa es la mejora del transporte a través de la eficiencia, que sea menos contaminante y con vehículos eficientes. En ocasiones aparecen dificultades como el coste de estos vehículos. Por tanto, concienciar a los que tenemos que efectuar el gasto de la importancia

de efectuar el cambio por las necesidades de menor emisión de gases de efecto invernadero.

El quinto y último programa es la organización del uso del transporte privado, no siempre suficientemente enfatizado, y se refiere a las gestiones de los aparcamientos, a las restricciones a la circulación de los vehículos privados, a la internalización de los costes de la movilidad y al fomento del uso compartido de los vehículos.

El tercer plan es el de gestión de la energía, con tres programas. El primero es nuestra actuación desde la Administración y la energía: alumbrados públicos, iluminación en edificios públicos, acondicionamiento térmico y potabilización, abastecimiento y depuración de agua. En este punto, sobre todo en lo que se refiere al alumbrado público, en plazo inmediato tenemos un camino por recorrer, es el camino de las propias decisiones desde las corporaciones locales de la eficiencia de las utilidades de todo tipo de alumbrados públicos, ya sean coyunturales por eventos especiales o ya sea nuestro propio alumbrado en cada momento.

El segundo programa es nuestra vocación de utilizar energías renovables, y aquí está toda la gama: térmicas, fotovoltaicas, biomasa, biogás, eólicas, geotérmicas y agrocombustibles.

El tercer y último programa son las tecnologías eficientes y la reducción de las emisiones en transporte, en cogeneración y en tecnologías energéticas residenciales.

El cuarto plan es de largo recorrido, pero no por ser de largo recorrido y ambicioso es menos importante, y es el de edificación y planificación urbana. El urbanismo de las ciudades tiene que cambiar, tenemos que empezar ya a diseñar ciudades atendiendo al cambio climático. Las viejas ciudades energéticamente ineficientes tienen que desaparecer y, por tanto, hay que empezar a pensar y a diseñar, y en eso estamos, un urbanismo completamente diferente. No podemos tener un urbanismo basado exclusivamente en desarrollos territoriales sin pensar en la eficiencia energética. No quiero entrar en detalles concretos, no quiero entrar en las discusiones ad hoc, pero algún tipo de ciudades se quedaron tan atrasadas que tienen que ser corregidas.

En este plan tenemos dos programas. El primero es la planificación urbana ante el cambio climático, es decir que cuando elaboremos nuestros planes de ordenación municipal tengamos en cuenta el clima como un elemento inspirador, que se incluya en los criterios sostenibles, que se creen entornos urbanos diversos pero compactos, rehabilitación y promoción de áreas consolidadas, creación de sumideros de CO<sub>2</sub> en los propios ámbitos de planificación y de ordenación municipal, adaptar todo el planeamiento y colocar como un vector el cambio climático, y en la ordenación pormenorizada tener en cuenta la eficiencia. Y como elemento de coadyuvación, el segundo programa, que es edificación sostenible; en suma, técnicas arquitectónicas bioclimá-

ticas y una mejora absolutamente radical en la eficiencia energética en las edificaciones.

Señorías, dense cuenta de que ya no estamos hablando de los edificios públicos, eso era un programa diferente, estamos hablando de todos los edificios de una ciudad, estamos hablando de la construcción de una ciudad, de las nuevas ciudades que tenemos que construir.

El quinto plan es el de gestión sostenible de la Administración local, que no por más concreto deja de ser menos importante. Contiene dos programas: el primero es contratación verde. No les voy a leer todas las posibilidades ni todas las medidas, que son ocho, pero, en suma, se trata de que todas las decisiones que tomemos de contratación, de compras y de actuación tengan el criterio verde transversalmente introducido y que funcionemos con el criterio verde en todas las decisiones como en las compras, en la información, en los criterios oficiales en las obras, etcétera. Esto no siempre es suficientemente enfatizado. Cuando hacemos adjudicaciones, las formas, las maneras, los propios diseños, los proyectos tienen que llevar en mi opinión, en nuestra opinión el factor verde.

El segundo programa es el consumo sostenible en energía en vehículos, en agua, en productos, en turismo responsable.

El sexto plan es el de gestión de residuos, que opera sobre tres grandes valores. El primero es la prevención en la generación de residuos, no siempre suficientemente enfatizado. Desde que presido la red cuando estoy en una mesa, me fijo en cuántas botellas de plástico hay, y cuando veo que no hay ninguna en esta mesa, felicito al presidente por ello, y tengo que declarar en esta comisión del Senado mi satisfacción. Las botellas y los envases de plástico son enormemente contaminantes contra el clima, tienen un impacto tremendo, y por tanto, tenemos que prevenir la generación de esos residuos. Y ya adelante que la red va a iniciar una campaña en esta dimensión: eliminar los residuos y los envases de plástico y, a partir de allí, no ver botellines de plástico encima de las mesas; hay que volver al vidrio, y hay mil formas y métodos distintos. Adicionalmente, el reciclaje. Esta es una batalla en la que ya estamos muy adelantados, con medidas bastante implementadas, pero todavía nos queda una capacidad adicional de actuar, y después el mejor tratamiento de los residuos urbanos —las plantas, las formas—, y ahí tenemos que tener una atención permanente.

El plan sexto es la adaptación al cambio climático, que es nuestro programa primero en planificación estratégica ante el cambio climático; el segundo es la protección de la seguridad de las personas y el tercero la adaptación de los sistemas económicos. Tenemos que ir planificando las estrategias y las políticas de adaptación al cambio climático, esto es, cómo las vamos a ir estableciendo, con qué fondos, con qué recursos y de qué modo.

Programa de adaptación de los municipios especialmente vulnerables. Hay dos bloques de municipios

especialmente vulnerables al cambio climático, los costeros y los municipios de montaña, y estamos desarrollando programas específicos para estos dos tipos de municipios.

Después tenemos planes genéricos: el primero de cooperación al desarrollo para ciudades con zonas en proceso de desarrollo y que, por tanto, necesitan de la cooperación desde los ayuntamientos. El segundo plan es una fiscalidad ambiental desde el ámbito local. Debo decir que los ayuntamientos —iba a decir *concellos*— estamos en esta batalla de forma muy activa, por ejemplo, promoviendo políticas fiscales para los vehículos de biocombustibles y, por tanto, no contaminantes —ya tenemos unas políticas fiscales establecidas y en muchos casos, y hablo de mi municipio, ya funcionando—. El tercero, un programa que es de gran importancia municipal: el fomento de los sumideros de carbono. Consiste en fomentar la forestación y reforestación, la práctica de silvicultura sostenible y la conservación de los bosques. Debo decir que aquí, y de la mano del Gobierno de España, los ayuntamientos estamos empezando a actuar como elementos activos en el ámbito de la conservación de los bosques, porque se trata no solamente de generar bosques, sino de mantenerlos, puesto que cualquier bosque generado que se degenere y se pudra o se queme produce un carbono que vuelve a la atmósfera. Luego se trata de políticas integrales, no se trata solo de generar bosques, sino del modo en que se conserva ese carbono metido en la madera. Cuando uno hace una mesa, el carbono queda ahí para siempre, pero si uno lo entierra, no, o si uno lo quema tampoco, o si uno lo deja al aire libre y se pudre, no. Se trata, repito, de planes integrales de forestación y mantenimiento de los bosques.

Les voy a contar una anécdota. Un grupo de chicas y chicos, estudiantes de los últimos cursos de ciencias del mar y de biología, vinieron junto con su profesor a verme a la alcaldía, y como yo soy profesor de la universidad los recibí inmediatamente —hablo de chicos y chicas de 20 o 21 años—. Tenían cinco programas de actuación contra el cambio climático extraordinarios, y uno era el diseño de estos bosques: cómo hay que hacer, a qué hay que dedicar la madera, cómo se tienen que llevar adelante; otro era la utilización de energías alternativas y otro sobre la energía fotovoltaica. De todo ello llegué a la conclusión de que aquí tenemos que añadir un programa más: el programa de la potenciación de la investigación en estos temas desde los ámbitos de las universidades, porque cuánto se puede hacer y aprender desde investigaciones de no demasiado nivel en todas nuestras universidades. Por tanto, seguramente desde las ciudades tenemos que llevar adelante esta iniciativa.

¿Qué proponemos, por tanto? Proponemos actuaciones conjuntas, porque de todo lo que les he leído tenemos elaboradas todas las ordenanzas; es decir, las políticas están pensadas, diseñadas, escritas y sistematizadas en ordenanzas, de tal modo que nosotros vamos a empezar a poner en circulación para los 350 ayuntamientos de la red —pero también lo vamos a hacer a

todos los ayuntamientos de España, 8.000— todas las ordenanzas con el fin de poner en práctica esta política, que pueden ser cerca de 200 ordenanzas. Por tanto, significa que la red fue capaz —y lo tengo que decir en honor a mis antecesores también— durante estos años de generar una ingente cantidad de trabajo que puede llegar a los municipios, y estos ya solo tienen que decidir si tienen la voluntad política de adaptarse, de aplicarlas y de ponerlas en vigor.

Adicionalmente, ¿qué más hacemos en la red y qué creo yo que queremos hacer más? Hacer el impulso político, y a este respecto tomamos una decisión los ayuntamientos de la red en San Sebastián en julio de este año, que fue firmar la Declaración de San Sebastián. Esta es una declaración por la que los ayuntamientos nos comprometemos a aplicar políticas de cambio climático, nos comprometemos a tratar de implementar el Pacto de los Alcaldes —del que les hablaré en un minuto— y nos comprometemos a poner en práctica el máximo de medidas de lucha contra el cambio climático. Es una declaración política de intenciones: lo que intentamos en San Sebastián fue promover la voluntad política de los 250-260 ayuntamientos y de estos 28 millones de habitantes de nuestros municipios de embarcarse en la lucha contra el cambio climático. Y tomamos una decisión adicional en San Sebastián: nos marcamos como objetivo alcanzar al final de este mandato municipal los 36 millones de habitantes en la red. Sabemos que es una labor compleja, pero a ello estamos dedicados.

Últimamente en la red estamos inmersos en el debate del Pacto de los Alcaldes. El Pacto de los Alcaldes es un movimiento europeo del que nosotros participamos, que establece un compromiso que obliga a cada ayuntamiento que se suscriba a llegar al año 2020 con un ahorro de emisión de gases de efecto invernadero que supere el 20 por ciento que se plantea en la Unión Europea. Por lo tanto, en el Pacto de los Alcaldes se marca un objetivo y es que el ayuntamiento que lo suscriba —es voluntario, como es natural, y se suscribe individualmente por cada ayuntamiento— se compromete a llegar al año 2020 habiendo eliminado el 20 por ciento de emisión de gases de efecto invernadero en su ciudad. Primera cuestión. Segunda cuestión: un plan de acción que se tiene que elaborar al año siguiente de haber firmado el pacto. Tercera cuestión: el compromiso de ser investigado y, por tanto, de ser medido el cumplimiento de su plan de acción de forma bianual, de tal modo que el Pacto de los Alcaldes apruebe el plan de acción y después vigile —vigilemos colectivamente— el cumplimiento con una sanción políticamente muy relevante que es la expulsión —aquel que no cumpla el compromiso va a ser expulsado—. Y esa es la línea en la que estamos trabajando. En definitiva, estamos trabajando en la línea de estudiar suscribir el Pacto europeo de los Alcaldes, que tiene una voluntad política pero también un riesgo político, que es la sanción política de ser expulsado. En el Pacto de los Alcaldes se entra y se sale, y en ese debate estamos inmersos en este momento, desde la conciencia en la red de que si

aconsejamos la firma —en la FEMP lo estamos discutiendo y todos creemos que hay que firmarlo— entramos en un proceso activo de acción y reacción y, por tanto, en la voluntariedad y en el compromiso de cumplirlo o ser expulsado. Yo hago un vaticinio: creo que va a ser masivamente firmado por los alcaldes españoles, masivamente firmado, y además somos conscientes porque sabemos el coste que significa. Hicimos el estudio, y quiero que sepan que lo estamos llevando con el máximo de seriedad; de cuánto costaría esto para una ciudad como Zaragoza, como elemento típico, y sabemos cuánto cuesta solamente el trámite administrativo, aparte las medidas.

Estamos elaborando un proyecto global que tendría que ser implementado y puesto en acción desde los ayuntamientos, pero no puede hacerse sin la cooperación activa de los gobiernos autonómicos y del Gobierno de España. Por tanto, estamos abriendo un reto que seguramente no tiene precedentes, de lo que los alcaldes somos conscientes, y de que si entramos, tenemos que arrastrar —lo digo sin que sea peyorativo ni eufemístico— a las comunidades autónomas y tiene que entrar el Gobierno de España. Ahí es donde nos estamos moviendo. Este es un acuerdo robusto y vinculante, planteado en un momento especial: la Cumbre de Poznan en Polonia. Este claroscuro, que no sabemos dónde va a acabar, está poniendo de manifiesto la necesidad de que todos los países asuman la reducción de emisiones. La constatación de que en estos momentos los países en desarrollo están produciendo más emisiones de gases de efecto invernadero que los países desarrollados es un dato relevante y de gran envergadura del que todos tenemos que ser conscientes y responsables. En el año 2007, estos países emitieron más dióxido de carbono que los países ricos. En este momento, por ejemplo, China supera a Estados Unidos como emisor de CO<sub>2</sub> en el mundo. Esta es la situación en la que nos encontramos y, por tanto, el ámbito en el que nos movemos.

Según datos constatados, en estos momentos 25 millones de personas son consideradas refugiados medioambientales. Por ello, desde el ámbito político, los ayuntamientos queremos tomar nota de este nuevo fenómeno que está surgiendo. En este sentido, la Cumbre de Poznan supondrá seguramente una llave para el futuro que habremos de seguir. Debo informar a sus señorías de que la red participó en la cumbre y, desde luego, estamos embarcados en conseguir lo que queremos para el siglo XXI, y es que el clima sí importa. En la red estamos convencidos de que debemos actuar con toda nuestra voluntad para conseguirlo. Y en nombre de la red debo decirles —sin ánimo de ser pretencioso— que algo estamos haciendo en esta dirección, pues somos una red transversal que opera sin distinción de color político y que agrupa ayuntamientos de todo el mapa español. Y les diré algo que seguramente todos valoraremos positivamente. Naciones Unidas concede todos los años diez premios a las mejores prácticas en la lucha contra el cambio climático; uno de ellos ha recaído este año en la

Red Española de Ciudades por el Clima. Nos lo acaban de conceder hace quince días. Este año somos uno de los diez movimientos de lucha contra el clima más relevantes del mundo. Se lo quería decir porque, modestamente, tenemos la sensación de estar desarrollando un trabajo importante y de habernos embarcado en ello con toda seriedad.

Me gustaría señalar también en esta comisión —para que lo tomen en toda su amplitud— que la red funciona políticamente de forma transversal, y creo que bien. Todos los colores políticos que forman parte de la FEMP están en la red y operamos con absoluto consenso, pues ni siquiera hemos de votar ninguna de las decisiones que tomamos. Todo lo que les acabo de contar se lleva a cabo desde el consenso más absoluto, pues creemos que esta es la forma de funcionar en este asunto, lo cual está potenciando que la red pueda seguir funcionando.

Esto es todo lo que les quería decir, señor presidente.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Agradecemos su intervención, señor Caballero.

A continuación, pasamos al turno de los grupos parlamentarios.

En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el señor Mur.

El señor **MUR BERNAD**: Muchas gracias, señor presidente.

Buenas tardes, don Abel Caballero, es un placer reencontrarme con usted después de haber compartido tareas parlamentarias hace años.

Quiero agradecer su comparecencia esta tarde en la comisión, pues el asunto que nos ha expuesto es sumamente importante, sobre todo, en cuanto representante de la Red Española de Ciudades por el Clima, movimiento que, como usted muy bien ha dicho, surge de abajo a arriba y de la proximidad con los ciudadanos, en la medida en que son las ciudades la Administración más próxima, aunque no sé si la más representativa, pues todavía queda por cumplir la asunción de ciertas competencias por parte de los municipios. En primer lugar, porque interpreta el sentir de los ciudadanos a los que representa —no sé si respecto a todo, incluido un programa tan ambicioso como el que se nos ha mostrado— y, en segundo lugar, porque lo que hoy nos ha expuesto es, ni más ni menos, que un catálogo de nuevas competencias municipales que pretende, como no puede ser de otra manera, enlazar con las comunidades autónomas, con el Gobierno de la nación e, incluso, con organismos supranacionales europeos, pues la lucha contra el cambio climático trasciende las fronteras. En este sentido, me gustaría saber si han previsto las evaluaciones económicas de todos estos estudios, medidas y planes que están desarrollando y si ello va a suponer una carga financiera más para los propios municipios. También querría saber sobre quién va a recaer el desarrollo de tan

ambiciosos planes —aunque yo diría que bastante razonables—, porque si no todo podría quedar en una bellísima declaración de principios e intenciones, en la creación de unas expectativas, que después se cumplirán o no, que se pueden vincular a los problemas de financiación de los municipios; cuestión que don Abel Caballero, como alcalde de una ciudad, estoy seguro que conoce muy bien. ¿Se trata de una nueva carga, o son nuevas competencias? ¿Hasta dónde llega el desarrollo? ¿Es un mero enunciado de nuevos planes? Sería interesante abordar este asunto.

Me gustaría señalar alguna otra cuestión. Usted ha dicho que en la red hay 260 municipios que representan a 28 millones de habitantes; entiendo que se refiere a las grandes ciudades. Ya sé que el elemento más contaminante es aquel que se encuentra vinculado a los ciudadanos, es decir, a mayor número habitantes, más contaminación. Sin embargo, esto no es exactamente así, porque también el habitante del medio rural y el habitante disperso tiene gran capacidad de contaminación en función de sus actividades. Por ello, me gustaría saber si existe algún plan para incluir en la red un mayor número de municipios, aunque es cierto que hay municipios muy pequeños.

Yo pongo el ejemplo de Aragón, con 731 municipios, uno de ellos Zaragoza capital, que me alegra saber que una vez más, como usted señalaba, es ciudad piloto de algunos experimentos en el ámbito estadístico. Ya saben ustedes que Zaragoza es una ciudad media —media en el sentido estadístico, no de la Edad Media, pues tiene muchos años más—, somos esa ciudad en la cual se experimentan muchas cosas, y creo que también en este caso. Como decía, en Aragón tenemos 731 municipios, uno de ellos Zaragoza, con más de la mitad de los habitantes, y 730 municipios con 650.000 habitantes, de los cuales, más de 600 no llegan a los 5.000; se encuentran en la franja de los 100 a los 5.000. ¿Cómo se puede incorporar a todos esos pequeños municipios?, ¿o es que simplemente se les van a transmitir una serie de planes y programas? Yo soy consciente de que hay municipios que con que tomen conciencia de este tema es más que suficiente, pues no cuentan con más capacidad de investigación, de gestión ni de propuesta. En este sentido, me gustaría saber si disponen de algún otro plan complementario para ir incorporando a estos pequeños municipios en la red, aunque solamente fuera a efectos de concienciación de todos los ciudadanos, pues es verdad que existen antenas muy próximas a ellos.

Sobre la gestión de residuos, usted ha mencionado una cuestión relativa a los envases que me ha llamado la atención: dejar las botellas de plástico para volver al vidrio. Ese es un asunto del que también podríamos hablar. Aunque el vidrio no es contaminante, el coste de la energía empleada para su reciclado y transformación no es desdeñable. Por otra parte usted sabe que la industria envasadora de este país ha hecho un esfuerzo para cambiar el PVC, que es tan contaminante — hasta ahí estamos todos de acuerdo—, por el PET, que según

parecía era la panacea y evitaba el vidrio y el PVC. No sé si hay estudios más profundos a este respecto o si se trata simplemente de una declaración, pues este tema tiene también unas connotaciones económicas importantes. Obligar en este momento a la industria envasadora a cambiar el modelo del PET por el del vidrio no es, desde luego, algo fácil, sencillo ni barato. Como digo, me ha llamado la atención lo que ha dicho, pues lo ha hecho con mucha rotundidad, y no sé si ha sido solo una forma de expresarse o es que se han realizado estudios con su correspondiente evaluación económica.

He creído percibir también un trasfondo en sus palabras; y me refiero a la capacidad contaminante de los vehículos. Ha hablado de planes de movilidad sostenible, pero efectivamente creo que en las grandes ciudades se produce una gran contaminación debido fundamentalmente a los vehículos. El señor Caballero, que fue ministro del ramo, sabe perfectamente la diferencia que hay entre tener una buena red de transportes por carretera y una buena red de transportes por ferrocarril, algo que, creo modestamente, todavía estamos lejos de alcanzar. No sé, pues, si en este sentido se han realizado estudios o si han hecho alguna valoración económica.

En definitiva este es un programa absolutamente completo, casi un programa de Gobierno, pues casi todo pasa por las medidas sobre las que nos hablado usted hoy aquí. Considero que la intención es buena y les deseo éxito, pero sobre todo les pido que hagan una valoración económica de todas estas medidas, no vayamos a encontrarnos con que los municipios asumen una serie de nuevas competencias para las que no tienen dotación económica, y luego tengamos que hacer la ecuación al revés; es decir, que nos encontremos con un déficit económico mayor del que actualmente estamos sopor-tando.

Estoy seguro de que el señor Caballero, como buen economista que es, también tendrá algo importante que aportar a este respecto.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señoría.

Según creo no hay ningún miembro de Esquerra, ni del Grupo Vasco ni de Entesa, así pues, por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra la senadora Candini.

La señora **CANDINI I PUIG**: Gracias, señor presidente. Buenas tardes a todos.

Quiero dar la bienvenida al señor Caballero, agradecerle su exposición y toda la información que nos ha facilitado. Además, quisiera transmitirle que yo, que soy una persona vinculada a la política municipal y, por tanto, consciente de la cantidad de trabajo que hay en un municipio, considero que el hecho de que alguien como usted, que es alcalde de Vigo, haya asumido también la responsabilidad como presidente de la Red de Ciudades Sostenibles solo puede hacerle mejor político y mejor persona.

Estoy de acuerdo con lo que ha dicho sobre el valor de la red en cuanto a sensibilización, a concienciación y a pedagogía, que efectivamente son necesarias en todos los ámbitos. Creo que este es un tema muy importante. Usted ha explicado muchísimas cosas sobre él, y teniendo en cuenta que hace únicamente tres años que existe la red, pienso sinceramente que se ha realizado muchísimo trabajo con estos ocho planes de actuación de los que usted ha hablado.

No obstante, y al contrario de lo que ha planteado el senador Mur, creo que todo este trabajo más que un catálogo de nuevas competencias es un catálogo de nuevos valores que se tienen que asumir, integrar e incorporar a la hora de planificar las ciudades, tanto desde un punto de vista urbanístico, como energético, de transporte, etcétera.

Hay algo que me preocupa. Usted ha hablado de arrastrar, si puede ser, a las comunidades autónomas y al Gobierno de España. Yo le hablaré desde mi propia experiencia y desde mi conocimiento, limitado al ámbito de Cataluña. Cuando apareció la directiva comunitaria sobre evaluación ambiental, el Estado la traspuso a su ordenamiento y la Generalitat está ahora elaborando el anteproyecto. Pero hay algo que me preocupa muchísimo, y es el hecho de que a veces cuando se traspone una directiva y se pone en marcha la legislación de la comunidad respectiva, ésta se relaja en cuanto a su competencia, que es compartida con el Estado, y se acaba derivando como una nueva competencia impropia hacia los ayuntamientos.

Evidentemente el trabajo realizado por la red es excelente, y no cabe sino aplaudirlo. Sé que han transcurrido solo tres años y que es muy poco tiempo, pero hay que seguir en esta línea de sensibilización, de concienciación, de pedagogía, avanzando en estos planes de actuación y demostrando que llegan a cada rincón de cada municipio que se ha comprometido. En el municipio del que formo parte yo misma lo presenté ante el Pleno y nos adherimos al pacto de alcaldes contra el cambio climático y a otras iniciativas que se han llevado a cabo.

Pero a la larga la red irá ganando en autoridad moral y tendría que poder ejercer cierta autoridad para exigir e incluso denunciar, si es necesario, que las comunidades autónomas y el propio Gobierno del Estado no renuncien al ejercicio de aquellas responsabilidades que les competen directamente, ya que, de lo contrario en último término es el ayuntamiento el que tiene que asumirlas como una nueva competencia impropia o un nuevo servicio impropio.

En definitiva mi reflexión —pero también demanda, señor Caballero—, sería que la red no sea únicamente una herramienta de sensibilización y concienciación, sino que, con el tiempo, tenga también una especie de capacidad jurídica propia, aunque entiendo que ello sería algo muy complicado desde cierto punto de vista. Creo que los ayuntamientos y los municipios pueden demostrar la trayectoria del compromiso de la corporación con planes que van en esta dirección y, desde su indepen-

dencia, se se debería exigir también que las administraciones superiores cumplieran también con sus responsabilidades y no las derivaran como un nuevo servicio impropio, e incluso como una competencia impropia.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor Caicedo.

El señor **CAICEDO BERNABÉ**: Gracias, señor presidente.

Señor Caballero, muchísimas gracias por su presencia. Yo también soy municipalista, soy de un pueblo pequeño, y en mi opinión el problema surgirá cuando hablemos de la financiación. ¿Cómo vamos a seguir adelante? Porque en la red están ciudades grandes, pero también se producen grandes perjuicios dentro de los municipios. En Almería, por ejemplo, se sabe perfectamente lo que está sucediendo con el plástico.

Hay además algo que también quisiera comentarle. Hablaba usted del buen entendimiento que existe entre todos los colores políticos. Creo que el presidente de la FEMP debería mostrar respeto por todos los partidos, en este caso por el Popular, pues así podremos seguir llevando adelante esta iniciativa tan relevante y ninguno tendremos que ver cómo el Partido Popular tiene que abandonar una organización tan importante como la FEMP. Le pido que le traslade usted este ruego, aunque no sé qué decidirán finalmente nuestros dirigentes. Hasta ahora el municipalismo se ha comprometido con la unidad de todos, y espero que ahora no haya nada que lo entorpezca ni lo desuna.

Independientemente de ello, me gustaría que se estudiara de qué manera podríamos integrar también a los municipios pequeños en la red.

Muchísimas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra la señora De Lara.

La señora **DE LARA CARBÓ**: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero agradecer, en nombre del Grupo Parlamentario Popular, las explicaciones que nos ha dado don Abel Caballero sobre las funciones y las actuaciones de la Red de Ciudades por el Clima. Decía usted que el cambio climático requería una política transversal. Ciertamente es que afecta a las actuaciones de distintos sectores y he leído que ustedes han elegido los temas energético, de transporte y de planeamiento para incidir sobre ellos.

Como han dicho los demás grupos, estoy esencialmente de acuerdo con todas las medidas que usted ha mencionado. Creo que son buenas, pero entiendo que no se ajustan tanto a medidas contra el cambio climático como a medidas de carácter ambiental, y algunas de ellas se podrían incluir en la Agenda Local 21. Una de mis primeras preguntas era plantearle a usted si las actua-

ciones de la Agenda Local 21 quedan incluidas en la acción de la Red de Ciudades por el Clima y han desaparecido las actuaciones de aquella.

Hablaba usted de los plásticos. Yo creo que más que contra el cambio climático, a lo mejor se podría incluir en la Agenda Local 21. Como decía el señor Mur, lo del plástico es un arma de dos filos, porque hay una gran campaña contra los plásticos, pero no sé si es posible replantar de nuevo el envase, como se hacía antes, que devolvías los envases y te pagaban por ellos. Hace tiempo que leí un estudio sobre esto y no quiero dar datos porque no me gustaría equivocarme, pero el coste energético y de consumo de agua que suponía lavar y reutilizar el vidrio era muy elevado y no sé hasta qué punto sería asumible en este momento.

En cualquier caso, las actuaciones que usted nos ha mencionado son buenas, y las están intentando llevar a cabo distintos municipios, englobados o no en la Red de Ciudades por el Clima. Evidentemente, es muy distinto que las actuaciones las lleve a cabo el Ayuntamiento de Madrid—me refiero a Madrid como un ayuntamiento de cuatro millones de habitantes— a que lo haga un municipio pequeño. He visto el listado de municipios que están en la Red de Ciudades por el Clima y hay muchísimos, algunos muy pequeños. No entiendo cómo pueden asumir los municipios pequeños la financiación de las distintas actuaciones que usted nos ha relatado.

Quería saber si ustedes han firmado con el Ministerio de Medio Ambiente, con el Ministerio de Industria o con algún otro ministerio un convenio que permita financiar estas actuaciones. He leído las actuaciones a las que se comprometen durante los dos primeros años y en los años siguientes y muchas de ellas me recuerdan bastante a las distintas medidas que se han ido presentando para combatir el cambio climático. Pienso, a lo mejor erróneamente, que para todas estas actuaciones hay convenios con el ministerio correspondiente, sea de Medio Ambiente, sea de Energía, sea de Vivienda o sea de Fomento. Por consiguiente, me gustaría saber de dónde viene esa financiación.

Quiero felicitarle como presidente de esta red, porque creo que es algo importante. Esperamos que estos 28 millones de habitantes que están adheridos vayan a más porque quien tiene que tomar las medidas que puedan ser efectivas es el ciudadano. El Gobierno puede poner en práctica una política general, puede sentar las bases, pero son los ciudadanos los que con sus pequeñas actuaciones tienen que hacer algo para disminuir las emisiones. Por ello, le felicito y espero que siga adelante.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Para finalizar, tiene la palabra el señor Moraleda, por el Grupo Socialista.

El señor **MORALEDA QUÍLEZ**: Muchas gracias.

Buenas tardes. Bienvenido, don Abel Caballero. Quiero manifestar la satisfacción del Grupo Parlamen-

tario Socialista por celebrar una reunión ordinaria de la Comisión Mixta de Cambio Climático en el Senado y porque nos pueda acompañar en este caso nuestra portavoz en esta Cámara. Nuestra intención —si es correspondida por los grupos, que espero que sí y no suponga ningún problema— sería la de celebrar alguna reunión de nuestro plan de trabajo en esta sede.

Después de darle las gracias por su exposición y reconocerle el trabajo que vienen realizando, lo que estamos haciendo, en definitiva, es dar la bienvenida a la acción local en un tema global, y probablemente a recoger en términos prácticos una aseveración que reiteradamente venimos manifestando desde que conocemos el fenómeno: un problema global que necesita respuestas locales. Es la determinación de este compromiso y el relato de ese compromiso con medidas concretas lo que hoy nos trae aquí.

Fue 2004 un buen año en España para la lucha contra los efectos del cambio climático; fue cuando se desarrollaron los principios de la Conferencia de Aalborg, de la Carta Europea de Ciudades y Pueblos Sostenibles; fue cuando, el 28 de septiembre, se constituyó formalmente dentro de la federación de municipios la Red Española de Ciudades por el Clima, y fue el 3 de noviembre del mismo cuando se creó una cobertura de colaboración entre administraciones mediante la firma de un convenio entre la Administración General del Estado, en aquel momento Ministerio de Medio Ambiente, y la Federación Española de Municipios y Provincias.

Que haya 260 municipios es un buen dato, 28 millones de ciudadanos acogidos a los protocolos exigentes para poder adscribirse a la red también; pero la evolución que usted nos ha ofrecido —en seis meses un incremento de 21 a 28 millones— es lo que nos hace ser optimistas.

Dado que en la propia estrategia española de cambio climático y de energía limpia 2007, 2012 y 2020 ya se establecen objetivos concretos para la red, y uno en particular es que recoja al 80 por ciento de la ciudadanía, esto es, que pasemos de los 28 millones actuales a los 36 millones, ¿cuál es su impresión acerca de la evolución? ¿Qué sería necesario hacer desde su punto de vista para coadyuvar a este objetivo que todos compartimos? ¿Qué necesidades le sugiere su experiencia para poder afrontar este dato tan relevante como que el 80 por ciento de los ciudadanos españoles tenga un compromiso respecto de su Administración más cercana para combatir los efectos del cambio climático?

Decía que 2004 fue un buen año; fue cuando se adoptó también el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático, pero ha habido con posterioridad compromisos más concretos y a ellos me quería referir. La demanda eléctrica en España, —factor que como usted nos ha mencionado es determinante respecto de las actuaciones municipales— grosso modo se divide en tres tercios: un tercio, consumo doméstico, un tercio consumo industrial y el otro tercio se corresponde con el sector servicios. Hemos hablado mucho del sector ser-

vicios; usted nos ha puesto algunos ejemplos concretos de su ciudad del sector industrial, pero creo que podemos avanzar mucho en el porcentaje de consumo doméstico.

Me quería referir al sector de servicios poniendo en valor la fecha en que nos encontramos. El alumbrado público representa uno de los factores más importantes de actuación municipal. No depende de ningún convenio con ninguna Administración superior, sino que está dentro de su labor específica, de sus compromisos específicos. Es uno de los elementos, como se ha demostrado por las modificaciones producidas en algunas ciudades, que más resultados relevantes ha obtenido. Recientemente, alguien a quien preguntaban sobre esto, decía que a veces ni siquiera consiste tanto en la sustitución de la bombilla como en que la bombilla alumbrase lo que queremos ver; solo lo que queremos ver, como cuando leemos un libro. Si además sustituimos la bombilla por otra de más bajo consumo, tendríamos un rendimiento muchísimo mayor.

Por referirme a las fechas en las que nos encontramos, mi grupo ha podido conocer lo que gasta nuestro país en iluminación navideña. Con datos aproximados y según fuentes de los distribuidores, nuestro país gasta 300 megavatios por hora en demanda punta, que es como se mide el consumo. Esto equivale al consumo punta de ciudades de unos 300.000 habitantes, como puede ser Vigo, su ciudad. Habría una forma de contribuir a paliar los efectos del cambio climático de una manera radical: se podría dejar a Vigo a oscuras y el resto de ciudades en las fiestas navideñas, pero parece que ni la sensatez ni su propia responsabilidad apuntan una solución así. Con lo cual, la solución más razonable parece que es repartir corresponsabilidades; y es que la cifra es mucho más significativa de lo que en principio yo podía pensar. Quiere decirse que, respecto del ámbito estrictamente local, hay todavía importantes avances que producir. Por decirlo de forma más gráfica: aparte de Navidades blancas queremos Navidades sostenibles, y yo creo que eso es posible.

El pacto de los alcaldes significa darle una dimensión europea que el Grupo Parlamentario Socialista quiere aplaudir; significa reforzar el campo de actuación de la lucha contra los efectos del cambio climático para darle una dimensión mayor. Hay que felicitarle a usted por los esfuerzos que han realizado. España volverá a ser seguramente líder en una tarea de esta naturaleza. Desde luego, el Grupo Parlamentario Socialista hará cuanto esté en nuestra mano, y le animamos a este reto, y a que se incremente la participación de ayuntamientos socialistas.

En definitiva, hoy le hemos traído aquí como exponente de un aspecto fundamental que ha dejado de ser retórico para convertirse en algo enormemente práctico. Queremos manifestarle que nuestro deseo es que la red colabore activamente con esta comisión. Nuestro objetivo no solamente es diagnosticar sino proponer, para que al final de esta legislatura los grupos consigamos

hacer —como hacen ustedes, por consenso— un país mejor porque hayamos podido anticipar el futuro, un futuro más sostenible donde no solamente nos preocupemos por el bienestar del que disfrutemos sino también por el bienestar de las generaciones que nos sucedan.

De nuevo mis felicitaciones por el trabajo que vienen desarrollando. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Haciendo uso de un acuerdo de la Mesa voy a hacer dos preguntas también muy rápidamente.

Ha hablado usted de la contratación verde. En primer lugar quisiera que lo desarrollara un poco más y que dijera si ésa es una experiencia extensible a otras administraciones. En segundo lugar, si no he entendido mal, creo que ha dicho que 200 ordenanzas municipales concentrarían el grueso de la acción de la red. Entiendo que el análisis del coste se está haciendo sobre esas 200 ordenanzas; me gustaría saber si también se está haciendo el impacto que tendría sobre las emisiones.

Tiene la palabra el compareciente, don Abel Caballero.

El señor **ALCALDE DE VIGO Y PRESIDENTE DE LA RED ESPAÑOLA DE CIUDADES POR EL CLIMA** (Caballero Álvarez): Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, muchas gracias a todos por sus intervenciones. Les voy a dar una modesta opinión sobre algunas de las cuestiones que se han suscitado e intentaré aclararles algunas otras desde mi conocimiento de la red.

El señor Mur me ha planteado cinco grandes cuestiones. Debo mostrar mi satisfacción por volverme a encontrar con el señor Mur, cuyas felicitaciones recibo cada Navidad. Continúe usted con las felicitaciones, pero a partir de ahora hágalo en papel reciclable. **(Risas.)**

Su primera cuestión, señoría, fue una reflexión sobre la asunción de competencias por parte de los municipios, que luego la representante de CiU planteaba como nuevos valores. Creo que en realidad son dos cosas. Son los nuevos valores que estamos planteando desde los municipios en líneas de actuación y a los que seguramente se les puede llamar competencias, unas competencias todavía no asumidas directamente por nadie que van ampliando ese marco de la actuación municipal que se hace patente cada día. En mi opinión ésta es una cuestión de la mayor envergadura política, y es que el desarrollo de la sociedad moderna en la que estamos entrando cada vez reclama más actuación desde el ámbito local en todas las dimensiones, en unas que eran insospechadas hace solamente diez años. Por ejemplo, en lo que se refiere a todo este catálogo de actuación, nosotros nos encontramos delante de la inmensa responsabilidad de que la mitad de las emisiones de efecto invernadero se realice en nuestras ciudades. Efectivamente, eso demanda acciones y, por tanto, demanda asunción de competencias. ¿Y por qué vía? Por la de la responsabilidad política, por la de nuestra propia responsabilidad.

¿Qué competencias tiene un ayuntamiento para hacer un sumidero de CO<sub>2</sub>? Evidentemente, ninguna. Pero si un alcalde dice esto hace diez años, alguien hubiera dicho: ¡Pero qué tonterías dice este señor! ¿Qué será eso de un sumidero de CO<sub>2</sub>? Pero resulta que ahora eso es una demanda absolutamente obvia y que asumimos cotidianamente. Desde mi propio ayuntamiento acabamos de enviar un listado de montes al Ministerio de Medio Ambiente para reforestación. Esto era algo también impensable hace muy poquito tiempo, y podría ir mencionando toda una gama de cosas de este estilo.

Planteaban también otros intervinientes las evaluaciones económicas de lo que esto significa. Aquí hay dos cuestiones. La primera es qué significa el estudio. Pues bien, el estudio tiene un coste menor que podemos asumir; pero ese coste menor supone un cuarto de millón de euros, que en Vigo sí podemos asumir, pero dudo mucho que un ayuntamiento de 1.500 habitantes pueda asumirlo. Por tanto, tendremos que desarrollar para ayuntamientos más pequeños —los comprendidos en esa franja que yo sitúo en 70.000 habitantes, y de ahí para abajo— pautas de actuación distintas para que no tengan que asumir estos costes a los que no pueden hacer frente.

Pero luego está la cuestión de verdad, que se planteó en más intervenciones. Es este un programa político transversal de enorme envergadura, y hay que preguntarse: ¿Cómo se financia? ¿Qué se hace? Hay que decir, en primer lugar, que muchas de estas medidas no tienen coste. ¿Qué diferencia hay entre un urbanismo tradicional, un urbanismo de ciudad y diseñar una ciudad preparada para la lucha contra el cambio climático? El diseño urbanístico es el mismo. Ahora bien, desarrollar la ciudad va a ser muy distinto y seguramente tendrá más costes. No nos incumbe el coste a la Administración pública local; le incumbe el coste al desarrollo de la propia actividad privada, pero es en esa línea en la que tenemos que ir.

En cuanto a otras cuestiones que se han mencionado, yo decía que es abismal la diferencia que supone el cambio de un vehículo de recogida de basura de combustible normal por uno de gas o por un híbrido. Uno se encuentran con que para cambiar diez camiones hay que poner un millón de euros adicionales. Esta cifra es quizá excesiva, pero en cualquier caso estamos hablando de cifras muy elevadas. ¿Y quién asume ese coste? Esta es una cuestión que tiene que resolverse, pero nosotros no tenemos aún respuesta para esto. ¿Cómo hacemos para que determinados vehículos públicos sean más eficientes desde el punto de vista energético y tengan un incremento de coste, por ejemplo, de un 20 por ciento? ¿Quién financia ese incremento? Por ahora nosotros. Pero lo que es cierto —y hablo por experiencia propia, pero seguramente a todos los alcaldes les sucede lo mismo— es que tenemos que pensar de qué manera cambiamos la flota de camiones de basura probablemente en treinta grandes ciudades de España, porque eso significa un coste muy importante para el que nuestros ingresos no están prepa-

rados. Esa cuestión está sin resolver y debo decirlo. No tenemos respuesta para eso. Nosotros tenemos el programa, sabemos cómo hacerlo, pero es posible que en vez de cambiar veinte camiones solo podamos cambiar tres, porque para cambiar veinte no tenemos recursos en el ámbito municipal. Ésta es una realidad. ¿Qué tendremos que hacer entonces? Tendremos que ir a programas sectoriales de ministerios y de comunidades autónomas, cosa que estamos discutiendo entre nosotros. Pero no tendremos que ir tanto a financiación directa como a programas a los que nos podamos acoger. Se deben abrir diversas líneas: utilice usted combustibles eficientes, ahorre combustible, etcétera, pero finánciame desde las consellerías de Industria de las comunidades autónomas o desde el Ministerio de Industria. Por tanto, todas las instituciones públicas tienen que poner su capacidad de actuación en esta dirección. Debo añadir que esta red existe porque la financia el Ministerio de Medio Ambiente. Si no, no podríamos existir. El Ministerio de Medio Ambiente nos proporciona un millón y medio de euros anuales en los presupuestos; iba a decir que espero que ustedes los voten a favor pero, después de lo de ayer, ya no digo nada en esta Cámara. Es broma, pero yo desearía que votaran el millón y medio de euros del ámbito de la red porque es lo que nos financia. Nos financiamos con una modesta cifra de millón y medio de euros, pero es muy importante para nosotros, nos permite acometer todo lo que hacemos. Después, habrá que ir elaborando programas sectoriales desde los ministerios, las comunidades autónomas y la red para actuar en los diferentes municipios, y con esto contesto a todos los que plantearon esta cuestión. Esto está todavía por desarrollar y es evidente que la actuación contra el cambio climático cuesta; tiene un coste.

Quiero contestarles a una cuestión anecdótica que me han planteado, me refiero a lo de los envases de plástico. No sé si hay que decidirlo o no todavía, pero soy de la opinión que va a haber que tomar medidas que tienen coste y que van a reestructurar sectores industriales. Va a haber que hacerlo, sepámoslo ya. No quiero referirme a este ejemplo concreto, pero estoy convencido de que el plástico está ahí, de hecho ya hay estudios en esa dirección. No quiero entrar en un caso concreto porque se desvirtúa la discusión. A lo mejor me equivoco, pero está claro que la actuación contra el cambio climático va a requerir iniciativas que suponen transformaciones industriales.

Estamos ante una crisis de automóvil relevante —soy de una ciudad de automóviles y conozco bien el tema, y usted también lo es— y ya estamos viendo la posibilidad de salir de ella con procesos de formación, para evitar los expedientes de regulación, y con recursos en I+D para la investigación de un vehículo eléctrico. Eso va a costar mucho dinero y alguien lo tiene que pagar, pero es una medida industrialmente importantísima y medioambientalmente imprescindible. Ya lo sabemos todos; los vehículos híbridos cuestan mucho porque utilizan dos sistemas de combustibles y son enormemente cos-

tosos. Por tanto, las medidas que está diseñando el Gobierno de España, entiéndase Ministerio de Industria, van en la dirección de lo que aquí estamos hablando.

El señor Mur ha planteado en grandes ciudades, pequeños municipios. Sí, pequeños municipios. seamos rigurosos y conscientes. Es muy complicado, incluso el propio avance en los pequeños municipios. Nosotros nos planteamos 36 millones y ahora hemos subido nuestro objetivo a 38 millones porque sabemos que entrar en municipios de menos de 1.000 habitantes —en mi provincia hay bastantes— no es fácil. Son instituciones locales con otra dinámica y otra forma de actuar, y seguramente las diputaciones tienen mucho que decir en ese ámbito de municipios de esos tamaños, o las propias comunidades autónomas. Pero no quiero entrar en ese debate.

Del plástico ya he hablado y, en cuanto al vidrio, tiene la ventaja de que es retornable. En mis tiempos decíamos que había que devolver el casco. No sé si la palabra casco es castellano o gallego. **(El señor Moraleda Quílez: Es manchega.)** Es castellano, por tanto. Cuando yo era chico devolvíamos el casco. No nos extraña volver a eso, a envases de vidrio retornables. Es una opción que en absoluto podemos descartar.

Respecto al tipo de transporte en el ámbito de las ciudades, el problema es un poco menor. En el ámbito general tiene razón en lo que usted plantea, pero en el de las ciudades algunas tienen la posibilidad de entrar en metros ligeros o metros, que energéticamente son transportes mucho más eficientes, aunque lo cierto es que solo es factible en algunas ciudades porque requieren una masa de población muy importante. La experiencia es que las ciudades de tamaño grande están estudiando este tipo de transporte. Le puedo dar mi opinión sobre lo que acontece fuera del ámbito de las ciudades, pero sería una opinión espúrea al presidente de la red. Creo que el ferrocarril y el tren de alta velocidad es un sistema de transporte imparable, que marca un punto de inflexión de modernidad. El día que el tren de alta velocidad entró en España —y no quiero mirar para mí, aunque podría, porque me criticaron muchísimo por hacerlo— cambió una etapa en este país. Ahora hay una gran demanda de trenes de alta velocidad, y es que es un sistema de transporte que va a pulverizar a los demás, y en términos medioambientales es el sistema más eficiente. No se puede comparar un tren de alta velocidad y un avión, es incomparable. El daño ambiental de un avión multiplica por diez el de un tren de alta velocidad y, por tanto, desde la óptica de medio ambiente, seguro que es el futuro, sin duda, pero repito que es más una opinión personal que la del presidente de la red.

La representante de CiU ha planteado nuevos valores, y me quedo con la expresión porque, efectivamente, estamos defendiendo nuevos valores y seguramente lo hacemos colectivamente. Voy a usar la expresión y no le daré el *copyright*, no la citaré, o sí, ¿por qué no? **(Risas.)** Lo digo honradamente. Creo que en la lucha contra el cambio climático estamos abriendo camino todos. Polí-

ticamente, es un fenómeno nuevo. No quiero hacer ninguna pretensión política porque el presidente del Gobierno y yo seamos del mismo partido, pero me agrada enormemente que el medio ambiente sea una prioridad en la agenda de un Gobierno de España. Me agrada, así es como lo veo. Creo que debería entrar en las agendas prioritarias de todos los gobiernos. Una vez oí decir a un viejo maestro político mío —y no voy a decir su nombre— que si en algo estaba justificado un pacto transversal político era en esto. Lo dijo hace 15 años, fíjense qué clarividente era. Decía que si algo justifica un pacto entre partidos, sin limitación de recorrido, era el medio ambiente, y yo ahora añadiría el cambio climático.

Por eso, no creo que haya dejación de responsabilidades por parte de nadie; de verdad que no lo creo. Podría criticar aquí a algunas comunidades de otros colores, pero creo que no es esa la cuestión. Considero que todos estamos haciendo camino, y en este proceso es muy importante porque, dada nuestra poca experiencia, estamos aprendiendo. Hablar de una experiencia de muy pocos años en política es referirse a ayer y, en consecuencia, creo que nadie está abandonando sus responsabilidades; las estamos asumiendo por la vía de lo que somos capaces de hacer y, seguramente, por la eficiencia de la asunción. Yo, modestamente y desde un municipio de tamaño medio grande de España, creo que nosotros somos muy eficientes.

Desde los municipios y desde la red creo que podemos hacer mucho para la lucha contra el cambio climático, pero, efectivamente, no ejercemos ninguna autoridad. Llamamos la atención, pero la red se crea porque una ministra de Medio Ambiente señaló que había que hacerlo, y creo que hay que decirlo. Nosotros no nacemos por iniciativa de la FEMP, sino por iniciativa del Ministerio de Medio Ambiente; hay que reconocerlo. En este caso, la maternidad hay que asignársela a una ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona. ¿Qué sucede? Que cogimos mucha carrera y rápidamente se demuestra que los municipios de todos los colores son muy eficientes. Por cierto, debo decir que todos los municipios grandes y medios prácticamente ya están en la red, desde Madrid hasta el último que entró, el Ayuntamiento de Ourense, se demostró rápidamente la sensibilidad y todo el mundo se apuntó. Pero yo me quedo con eso que usted nos asigna, que es la autoridad moral para tratar de implementar e impulsar estas medidas. Usted cree que la tenemos y yo también, y creo que la ejerceremos porque los municipios como entidades están atravesando un momento muy complicado, sobre todo en cuanto a financiación. ¡Qué les voy a contar que ustedes no conozcan! Pero en la medida de nuestras posibilidades estamos tratando de hacer actuaciones reseñables.

El portavoz del Grupo Popular ha hablado de financiación y ya le he contestado. Aquí vamos abriendo camino y seguramente los ministerios y las comunidades autónomas en todos los ámbitos y de todos los colores tienen que cobrar conciencia de que hay que abrir líneas

para implementar. Hace un rato les he comentado la posibilidad de utilizar energías verdes y renovables en los ámbitos municipales, pero lo cierto es que cuesta, supone un desembolso, y habrá que recurrir a líneas de crédito, de subvención y de ayuda. Y esa tarea recae en las comunidades autónomas y en el Gobierno de España, en todos. Hay algunas abiertas —en mi opinión, insuficientes por ahora—, pero desde el peso político de todos los ámbitos tenemos que tratar de impulsarlo. Yo he hecho un esfuerzo por no producir tensión política creo que lo excede. Podría señalar comunidades de diferentes colores cuyos ayuntamientos pueden decir que, en cuanto a generación de líneas de mejora, están verdes —verdes en el sentido de poco maduros, no en el sentido de ecológicamente eficientes—.

Ha hecho usted una alusión al presidente de la FEMP. Creo que este no es el foro para tratarlo, déjeme que se lo diga con todo el aprecio y todo el respeto. Creo que su mención no ha sido adecuada, tengo que decírselo muy cariñosa y amistosamente, porque no le voy a contestar; no voy a entrar en eso. Creo que no era el momento ni la ocasión. Claro que usted es soberano y tiene capacidad de hacerlo, pero creo que esa mención sobra. Lo vamos a tratar en la FEMP, se está tratando en otros ámbitos, pero creo que este no es el foro adecuado y, por tanto, no le voy a contestar.

La señora De Lara me plantea algo muy interesante: la Agenda Local 21, y me pregunta cómo se enmarca aquí. En la lucha contra el cambio climático superamos la Agenda 21. La Agenda 21 es nuestra raíz, su observación es correcta, está muy bien hecha. Nosotros nos enraizamos en una serie de avances anteriores, pero en la lucha contra el clima queremos ir mucho más allá. Toda esta batería de actuaciones va más allá de la Agenda 21; ya se las pasaremos, pero seguro que ustedes las conocen, no les vamos a enseñar nada nuevo. La agenda nos enseñó, nos colocó en la rampa de lanzamiento, pero ahora estamos en programas que la desbordan y ya pensamos en el clima. La Agenda 21 enlaza también con la biodiversidad, que es otra red que existe en la FEMP; nosotros estamos en una concreta: la de emisión de gases de efecto invernadero, que creemos que va un poquito más allá. Usted hablaba de los plásticos, yo lo respeto, y no voy a entrar en esa discusión, seguro que lo que dicen está bien, pero déjeme repetirle lo que le dije antes, porque es una convicción y ya tenemos alguna experiencia en ello: la lucha contra el cambio climático exigirá sacrificios. Algunas industrias tendrán que adaptarse. Entraremos en estos debates, y le adelanto que el de los plásticos lo vamos a proponer. Mantuvimos una primera discusión en la ejecutiva de la red, y allí estaban presentes todos los colores políticos y había personas destacadas de su propio partido. Esto tenemos que discutirlo, y seguramente lo vamos a plantear, lo vamos a plantear como elemento de discusión. No obstante, manteníamos nuestro propio debate de forma relajada y alguien preguntaba: oiga, ¿esto va a tener coste para algunas industrias? Sí, seguramente sí. Pero es que

muchas industrias que fabrican sus productos de una determinada forma van a tener que adaptarse. No pueden prevalecer algunas formas de actuar anteriores a nuestra conciencia de cambio climático. Ya lo veremos, no quiero entrar en la discusión concreta, salvo que ustedes lo deseen. Ciertamente, tenemos que liderar este proceso, y liderarlo significará producir incomodidades en algunos ámbitos; eso lo sabemos. Pero es que la lucha contra el cambio climático lo va a exigir. Vamos a tener que tomar medidas y algunas serán contundentes. Ahora bien, se hará como siempre lo hicieron los gobiernos, el de España y los de las comunidades autónomas, buscando medidas para que las actuaciones no produzcan traumas y tratando de buscar el reacondicionamiento y la reconversión de algunas de estas industrias.

Hablaba también usted de los costes, y ya le he contestado. Esto es muy importante. Es cierto que algunas cuestiones no tienen costes, pero otras tienen bastante coste. Por ejemplo, hablamos de recuperar espacios urbanos para peatones, lo que en mi ciudad llamamos humanización. Esto requerirá inversiones masivas. Debo decirles que mi satisfacción es máxima porque a mi ciudad le han correspondido 52.200.000 euros en el Plan de actuación contra el desempleo del Gobierno de España, y mi felicidad es absoluta. Cuando, tras el reparto que hizo el Gobierno de España, a Vigo le correspondieron 52.200.000 euros, créanme que me convertí en el hombre más feliz de este planeta. Las inversiones directas que hacíamos eran de 20 millones de euros y el Gobierno de España nos acaba de proporcionar 52 millones. Ya se imaginarán ustedes cómo estamos. Bueno, debo decirle que algún alcalde de su ámbito político —el de Málaga, por ejemplo— estaba tan contento como yo y me decía los millones que le tocaban, también el de Valladolid y otros. Quiero decir que acabamos de recibir algunos recursos para implementar algunas de estas medidas que cuestan. No obstante, en recursos en general, tenemos que hacer esfuerzos todos. La lucha contra el cambio climático tiene un coste que tenemos que asumir colectivamente, desde todas las instancias. Los ayuntamientos no están en posición de asumir costes adicionales; no lo están, lo sabemos todos. Por tanto, su actuación contra el cambio climático requerirá que reclamen líneas concretas con medidas concretas, para llevar adelante políticas específicas.

Al señor Moraleda, portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, viejo amigo de muchas batallas políticas, le digo que yo también estoy encantado de estar en el Senado —en el Senado he estado muy poquitas veces, en el Congreso, miles de veces—. También estoy muy satisfecho de que esté aquí la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, que, hace muy poquitos meses era la concejal de Urbanismo, de Vigo. Esto me produce una satisfacción que todo el mundo puede entender, ¿no?; que la que hizo el plan de ordenación municipal con criterios energéticos de clima en Vigo sea ahora la portavoz en el Senado. El año 2004 fue un buen año. En la historia de este país hay buenos años: el año 1946,

porque nacimos algunos (**Risas**); el año 1982, porque algunos entramos en política; y el año 2004 fue un buen año desde el punto de vista medioambiental, un año magnífico en el que pasaron muchas cosas. Vamos a intentar llegar a 38 millones al final de este mandato. Subimos un poquito el objetivo, y creemos que lo podemos conseguir. Creemos que nos tenemos que marcar retos adicionales. Debo decirle, además, que el esfuerzo es de todos los colores políticos: PSOE, PP, partidos nacionalistas, Izquierda Unida. todos; estamos todos inmersos en la lucha de tratar de convencer a nuestros ayuntamientos. Es cierto que, cuando se trata de ayuntamientos pequeños, la batalla es más difícil. Se lo decía antes al señor Mur y se lo digo a usted. Seguramente, tendremos que seguir una línea colectiva desde la red. En la red también hay diputaciones y, en cuanto a involucrar a pequeños ayuntamientos, las diputaciones son instituciones interesantes porque son las que pueden llegar a esos ayuntamientos pequeños para traerlo a la red. Sin embargo, la involucración de las comunidades autónomas sería un factor interesante para ampliar al máximo la red. Necesitamos también la cooperación horizontal. No se trata de recursos económicos, porque no es cuestión de dinero el llegar a esos ayuntamientos; es cuestión de voluntad de todas las instituciones. De todos modos, somos optimistas. La velocidad a la que se está produciendo el crecimiento en estos últimos meses nos estimula. La red está cogiendo más rango. Con el paso de los años, uno va siendo más conocido y, a medida que hacemos esto, esperamos que se vayan sumando. El envío masivo de todas estas ordenanzas de que les hablaba, de todas estas políticas, puede influir en que se vayan sumando más ayuntamientos.

En cuanto al alumbrado público, nos apuntamos a las Navidades sostenibles, si se puede hacer algo. Hay recomendaciones de algunas asociaciones de buscar sistemas eficientes de alumbrado en estas épocas. En la red estamos dispuestos a considerarlo todo y a estudiarlo todo, y si ustedes tienen alguna sugerencia que hacer, la recibiremos. En la red queremos entrar en todos estos debates: en el debate de la energía eficiente o en el de la iluminación eficiente, que usted decía muy bien. No se trata solamente de que los focos de emisión de luz sean eficientes, sino también de saber hacia dónde van. En los ayuntamientos ya sabemos —yo lo aprendí de alcalde— que ninguna luz puede dejar de tener una cobertura encima; una luz para el cielo no es la mejor idea. Hace muy poquitos años mandábamos la luz al cielo, la veíamos desde los aviones. Lo óptimo sería que desde los aviones no se vieran las ciudades. El eficiente energético de iluminación sería que un avión no viera la ciudad, que la luz fuera hacia donde tiene que ir, hacia el libro, hacia la novela, ¿verdad, presidente, que es lo que nos gustaría? (**Risas**.)

La red se pone a disposición de esta comisión en cuanto a participación y colaboración, y si lo desean, puedo enviarles todo aquello que vayamos elaborando, les puedo mantener informados a través de la Presi-

dencia, como corresponde, de todo lo que vamos haciendo —congresos, reuniones, debates, etcétera— e incluso de lo que se va haciendo en muchos ayuntamientos, porque en la red vamos recibiendo la información que va llegando a cada uno de los ayuntamientos. Por tanto, en la medida de nuestras posibilidades, les proporcionaremos la información de nuestras reuniones, asambleas y de los ámbitos de debate porque nada nos satisfaría más que producir y enviarles esa información, y del mismo modo reclamaría lo contrario. Seguramente sus conclusiones serán públicas y las conoceremos, pero todo aquello que resulte de esta comisión y que recibamos nos será muy útil.

Esta es una comisión con una indudable capacidad de elaboración y de recomendaciones técnicas y políticas; por tanto, den por supuesto que vamos a asumir todo lo que venga avalado por el consenso de esta comisión, que aceptaremos sin ningún debate ulterior. Nosotros estamos dispuestos a colaborar en todo lo posible y seguramente será bueno para todas las instituciones y para el cambio climático.

Les agradezco su apoyo a nuestra participación en el Pacto de los Alcaldes. Y voy a decirles algo que he olvidado comentar anteriormente: nosotros queremos exportar la red. Así como el Pacto de los Alcaldes es un fenómeno europeo, la red no existe en Europa, es un fenómeno español, un fenómeno propio que deberíamos ser capaces de exportar, poner en marcha una red europea que asuma como elementos integrados las redes de cada uno de los países, y en esa línea estamos trabajando. Tratar de buscar esto y de que las medidas horizontales sean generales.

El señor presidente me ha preguntado por la contratación verde, y debo decirle que es un catálogo de medidas, que decidí no leerles, pero que como me ha preguntado su señoría, se lo voy a comentar encantado, porque para eso las hemos elaborado.

Es un programa que consta de ocho medidas: es un compromiso de contratación verde; es un establecimiento de mecanismos de incorporación de criterios ambientales en los ámbitos de las contrataciones; en la aplicación de herramientas para la selección de criterios ambientales, en suma, cómo mido yo la eficiencia ambiental a la hora de contratarlo, cómo racionalizo las compras que haga un ayuntamiento, qué criterio verde establezco, cómo hacemos la formación y la información de nuestro propio personal que está involucrado en las contrataciones —el señor presidente conoce muy bien la administración, sin duda mejor que yo, y sabe que no siempre el personal que trabaja en ella dispone de esa formación y de esa tendencia—; hay que introducir criterios ambientales en contratación de obras, que constituyan un elemento válido para decidir a quién se asigna la obra, el mismo criterio en lo relativo a adquisición de suministros, así como en la gestión de los servicios públicos.

Son ocho medidas que consideramos deberían establecerse en todas las administraciones. Lo mismo que

nosotros hacemos al contratar la humanización de una calle, lo puede hacer el Ministerio de Fomento al contratar un túnel —lo hará dentro de poco— para que el tren de alta velocidad llegue a Vigo —aprovecho para contarle aquí, como debe ser—.

Son estas cuestiones las que el ciudadano reclama y las que debemos llevar adelante.

Por último, las ordenanzas —son redactadas y se las puedo enviar para su conocimiento— significan lo que cada ayuntamiento debe hacer, y es introducir los datos políticos —yo propongo que se cambien todas las bombillas en el plazo de dos o cinco años, etcétera— y va la ordenanza redactada, lo cual es muy importante para un ayuntamiento pequeño o mediano porque carecen de esa capacidad, los equipos de los ámbitos administrativos de los ayuntamientos pequeños y medianos son muy reducidos. Y me gustaría romper una lanza a favor de los gobiernos de los pueblos y ciudades medianas porque tienen un mérito extraordinario. Yo sé lo que es gobernar una ciudad de 300.000 habitantes, con una administración relativamente poderosa, me imagino lo que será un ayuntamiento de 15.000 habitantes, con una administración muy endeble, técnicamente potente pero formada por muy pocas personas: el secretario, el interventor y unos cuantos técnicos, y de esto absolutamente nada; Por tanto, me parece una buena idea proporcionarles las ordenanzas y se las enviaremos.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señoría.  
Tiene la palabra la señora De Lara.

La señora **DE LARA CARBÓ**: Gracias, señor presidente.

Me gustaría hacer una aclaración o una puntualización, como ustedes quieran. Se ha hablado de una contratación pública verde y para que conste en el *Diario de Sesiones* debo decir que el Gobierno de la nación aprobó en Consejo de Ministros —creo que la primera o segunda semana de enero— un plan de contratación pública verde. Me imagino que lo suyo es la adaptación a nivel local de lo que se aprobó en Consejo de Ministros, por tanto, teóricamente ya existe este plan de contratación.

Respecto a la iluminación navideña, el señor Moraleda nos ha informado de los megavatios que se consumen. Entiendo que se consume mucho, entiendo que es un consumo de energía elevado, entiendo que a mayor consumo de energía mayores emisiones, pero también entiendo que la iluminación navideña, además de representar unas fiestas entrañables para todos, ofrece al ciudadano la posibilidad de salir a la calle, ver la iluminación y consumir. Pienso que activar el consumo en estos momentos es esencial en muchos sectores; incluso el Gobierno ha tomado medidas, como los 400 euros, para activar el consumo. La iluminación navideña pretende, entre otras cuestiones de otra índole, activar el consumo, prueba de ello es su colocación en las calles comerciales. Por consiguiente, repito, hay más emi-

siones, pero hay que activar el consumo y evitar una crisis que están a punto de padecer muchos sectores.

Finalmente, don Abel Caballero ha dicho que las industrias tendrán que adaptarse. Evidentemente, todo tiene que adaptarse, pero vayamos con cuidado no sea que por un lado queramos que la industria se adapte, por otro que no emita y por otro que la industria pague emisiones. Repito, vayamos con cuidado y consigamos un punto de equilibrio para que la industria pueda adaptarse en lo que pueda y no le exijamos más de lo que realmente pueda.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señoría. **(El señor Ferrada Gómez pide la palabra.)**

Tiene la palabra, señor Ferrada.

El señor **FERRADA GÓMEZ**: Gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero felicitarle porque considero que desde la red se está haciendo un trabajo excepcional, y si hay algo que nos une y que posiblemente nos acerque políticamente es el municipalismo.

Pero hay varias cuestiones con diferentes enfoques. Si hemos dicho que en la red hay en estos momentos 260 municipios que representan a 28 millones de ciudadanos, quiere decir que quedan más de 7.700 municipios que representan a 22 millones; por tanto, haciendo una pequeña división, salen unos 100.000 habitantes por cada uno de esos 260 municipios, por lo que corremos el riesgo de dejar fuera la realidad del territorio nacional. Como usted bien ha dicho, estamos hablando de 70.000 habitantes para un municipio medio, pero la realidad nos dice que la gran mayoría son 3.000 y 5.000 habitantes, 7.700 habitantes, y posiblemente las diputaciones constituyan un medio práctico y adecuado para llevar a cabo la gestión sobre esos pequeños municipios que de otra manera sería imposible.

Hay una cuestión que desde el municipalismo se ha tratado desde hace muchos años; han pasado diferentes gobiernos y seguimos igual. Todos aquellos que creemos en el municipalismo seguimos planteando lo mismo, y, en mi opinión, más que líneas de financiación habría que ajustar lo que pertenece a los porcentajes de cada una de las administraciones. No hemos pasado del 13 por ciento, lo que corresponde en porcentaje a los municipios. Llevamos mucho tiempo con esta cuestión, pero tenemos que tenerla en cuenta porque caso contrario tendríamos que llegar a esa línea de financiación. Como se ha dicho, todos nos alegramos de la inyección importante que se va a conceder a los municipios, pero podríamos hacerla sostenible, es decir que se produjeran todos los años porque son necesarias. Como bien se ha dicho en esta comisión —el señor Mur y el portavoz de Convergència i Unió lo han dicho muy claro— las competencias impropias hay que financiarlas, y eso está arruinando a los municipios. No es una cuestión de qué vamos a hacer en Navidad, de que si quitamos tres bombillas más o de qué

es lo que vamos a solucionar. Estamos hablando de que vamos a afrontar una crisis sin precedentes que va a dejar a los municipios en una situación económica increíble y, desde luego, habrá que colaborar y poner toda la voluntad en ello. En este momento no se me ocurre otra cosa que aumentar esa participación con inyecciones directas a los municipios con arreglo al número de habitantes, pero, de forma sostenible, que haga posible —usted eso lo entenderá perfectamente— que la aportación a los municipios sea permanente y no en función de una serie de criterios de otra índole que no vienen al caso. Se trata de una reflexión muchas veces repetida, posiblemente desde el municipalismo que no tiene carácter político. Todos estamos de acuerdo. Además, cuando tienes la responsabilidad de dirigir un ayuntamiento, consigues coincidir en algunos aspectos, otra cosa es que muchas veces puedas acceder. Esta es la situación; por tanto, esa inyección debería ser sostenible.

Hay otra cuestión fundamental: las competencias impropias se deben definir claramente y ver cómo se financian, porque eso es lo que está llevando a la bancarrota a los municipios, aparte de la crisis que existe en este momento y que, por lo que están diciendo, en 2009 todavía será más cruda.

Solamente quería hacer esas dos reflexiones. Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Moraleda.

El señor **MORALEDA QUÍLEZ**: Gracias, señor presidente.

Quería dar por terminada mi intervención, pero me ha despertado cierta curiosidad la susceptibilidad del Grupo Parlamentario Popular respecto de la iluminación navideña.

No sé si científicamente hay estudios avanzados sobre la influencia de la intensidad lumínica y el afán de consumo; es probable. Pero, nada más lejos de mi intención que proponer una relación entre la luz navideña y el consumo, para terminar hablando de la crisis económica; porque supone un giro; dialécticamente recorre un espacio corto, pero intelectualmente es bastante largo.

No obstante, quiero poner de manifiesto que sigo compartiendo la frase de aquel que dijo que lo pequeño es hermoso —por cierto, era economista—, y el Grupo Parlamentario Socialista va a hacer todo lo posible para pasar de la teoría a la práctica. Y la mejor práctica en Administración pública es la que está más cerca de los ciudadanos y es a la Administración que vamos a prestar mucha atención.

Los debates que se intentan promover desde aquí y que después son descalificados por la propia actitud de los ayuntamientos en prácticas de consenso, como nos acaba de explicar el ponente, tienen el recorrido del tiempo que dura la intervención, porque lo realmente importante es lo que los ayuntamientos de un color y de

otro están haciendo para luchar contra el efecto del cambio climático.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias. Tiene la palabra el señor Caballero.

El señor **ALCALDE DE VIGO Y PRESIDENTE DE LA RED ESPAÑOLA DE CIUDADES POR EL CLIMA** (Caballero Álvarez): Muchas gracias, señor presidente.

Voy a hacer un comentario muy breve. Quiero agradecer de nuevo sus intervenciones y las preguntas que me han formulado.

El Consejo de Ministros aprobó una normativa sobre la contratación verde, lo cual significa que está muy al tanto de esta cuestión y de su importancia, algo que celebro mucho. Cuando el Consejo de Ministros aprobó esta contratación verde —que es la que está funcionando en todas nuestras ordenanzas—, demostró a la red que estamos todos en la misma línea, y que el Consejo de Ministros y el Gobierno de España comprenden su importancia; por tanto, celebro que todos estemos de acuerdo en ello.

Con respecto a lo manifestado por la señora De Lara sobre las calles comerciales, su utilización, las luces, el consumo, etcétera, considero que todo es compatible. Estoy convencido de que existe la posibilidad de compatibilizar horarios —y ésa es la recomendación que estamos haciendo desde la red— la utilización de una iluminación de Navidad eficiente en términos energéticos. Efectivamente, todos pensamos que hay un consumismo importante, y la música en las calles ayuda mucho; por tanto, estoy seguro de que podemos adoptar otras medidas en las ciudades que estimulen el consumo con eficiencia energética. Los alcaldes somos muy imaginativos; como yo antes escribía novelas, lo he puesto en práctica.

Al final, la lucha contra el cambio climático la tenemos que adoptar en todos los ámbitos. No quiero establecer ahora ningún debate, nada más lejos de mi intención —es una cuestión que debe ser cooperativa—, pero seguramente todos somos capaces de encontrar argumentos para no cambiar nada. No lo digo por usted, señoría. Déjeme que haga una reflexión genérica, que incluso va a servir para mi colega del Grupo Parlamentario Socialista. Pienso lo mismo en cuanto a las industrias. Cuando uno oye hablar a los pioneros sobre el cambio climático; por ejemplo, yo pongo mucha atención a lo que dice Al Gore, que es un líder mundial en este tema, y lo digo abiertamente. Pero sé que hay otras personas en España que son líderes en esta cuestión y dicen que hay que hacer esto y esto otro. Entonces va uno y piensa, si se tienen que sustituir las bolsas de plástico por otras de otro tipo, nos va a resultar más caro, nos va a costar más. Yo creo que el argumento no puede ser ese. Lo digo en serio. Nuestro argumento tiene que ser este: qué tenemos que hacer para ir contra el cambio climático y pararlo; qué políticas tenemos que adoptar para llegar a esos objetivos. Seguro que va a haber costes.

Usted ha dicho algo que yo comparto: uno no le puede exigir a las industrias más de lo que pueden soportar; la cuestión es definir lo que pueden soportar. Uno oye a algunos defensores de ciertas posiciones defender tanto lo que pueden soportar, que uno tiene la sensación de que todo sigue igual. Esto no puede ser *El Gatopardo*; no puede ser que todo siga igual después de constituir una comisión tan importante como esta. Como estuve quince años en el Parlamento, me permito decírselo. ¡Son el Parlamento de España! Es importantísimo lo que está pasando en esta comisión.

Tenemos que mantener una posición pionera; tenemos que liderar este proceso. También se lo he oído decir a algunos alcaldes del Grupo Parlamentario Popular cuando hablamos de la red y de lo que hay que hacer a este respecto. Nos decimos mutuamente que tenemos que liderarlo y enfrentarnos a ello en nuestras ciudades. No es una bandera del presidente del Partido Socialista, sino de muchos alcaldes, de este partido, del Partido Popular y de otros grupos políticos.

Por tanto, respecto al cambio climático tenemos que saber que algunas decisiones no son populares. Por ejemplo, si decidimos que la iluminación de Navidad del próximo año dure menos, a lo mejor a un sector de los ciudadanos no le gusta, pero a muchos sí; muchos van a pensar que no está mal.

Comparto lo que dice su señoría; le encanta ver las calles iluminadas, pero le voy a hacer una pregunta: ¿si nos gusta tanto, porque no las tenemos todo el año? Algún elemento en contra tiene que haber, porque, si no, las tendríamos todo el año. Produce un consumo y, en este caso, produce una contaminación. Creo que todos podemos alcanzar un equilibrio. Estoy convencido de que somos capaces de definir equilibrios conjuntos; en la red desde luego lo somos. En la ejecutiva de la red se sientan la señora Botella, el alcalde de Rivas Vaciamadrid y yo —Partido Popular, Partido Socialista e Izquierda Unida— y llegamos a acuerdos. Por ello, repito, estoy seguro de que podemos llegar a acuerdos porque, si no lo hiciéramos, esto no tendría futuro.

En otra intervención me han pedido que la inyección a los ayuntamientos fuera sostenible. ¿Dónde se firma eso? Que nos dieran 8.000 millones al año naturalmente lo firmaríamos encantados. En mi opinión, —no es cuestión de esta comparecencia pero como usted lo ha comentado debo contestarle— hay dos fases distintas: nosotros estamos negociando un mecanismo de financiación estable, y en la FEMP hemos llegado a un acuerdo; sabemos lo que queremos, cuándo lo queremos y cómo lo queremos. No ha sido posible llevarlo adelante este año; las cosas se volvieron más complejas de lo que todos creíamos, la crisis incidió, etcétera. Entonces apareció una política del Gobierno de España para vehicular una lucha contra el desempleo a través de los ayuntamientos, que nosotros valoramos en una doble dirección: primero, una muestra de confianza en la institución local que no se había producido nunca en la historia por ningún Gobierno de España, poniendo en nuestras manos

una política anticrisis de esta envergadura, de un punto del PIB. Por tanto, una política muy importante contra el desempleo y la generación de empleo se tramita a través de los ayuntamientos. Nosotros lo asumimos reconociendo que se deposita en nosotros un legado de confianza al que sabemos que tenemos que responder. Vamos a ser capaces —y hoy me he reunido con los sindicatos de mi ciudad para discutirlo— de hacer una ubicación extendida por todo el territorio de forma equilibrada. Todos los ayuntamientos y, por tanto, todos los desempleados tienen acceso a este fondo. Y usted, que veo que es municipalista, lo entiende tan bien como yo. Eso nos hace sentir que se vehicula a través de nosotros y que vamos a responder.

Nosotros sabemos que esta es una inversión excepcional. Lo sabemos. ¡Ojalá fuera para siempre! Pero sabemos que una inversión de 8.000 millones, que es el doble de la que invertimos los ayuntamientos, es excepcional. ¡Ojalá! el próximo año también se haga, pero sabemos que es excepcional para este año. ¿Qué significa para los ayuntamientos? Un balón de oxígeno extraordinario. Yo debo decir que el clima que he visto en la FEMP y entre los alcaldes no lo había visto nunca. Se nos escapa a todos la sonrisa tan pronto hablamos de estas cosas. Ahora, todavía contamos con nuestro sistema de financiación y, por tanto, continuamos con la teoría de la negociación, y es que queremos que sea simultáneo y vinculado al de las comunidades autónomas, y que se resuelva.

Es cierto que esto que se hizo para luchar contra el desempleo y la crisis, tuvo un efecto colateral: ganó

tiempo porque tenemos un año 2009 cómodo —debo decirlo—. Yo lo veo en nuestro ayuntamiento con un volumen de inversión de 20 millones, de repente, nos proporcionan 52. El año 2009 es el mejor año de la historia de mi ciudad.

Por lo tanto, nos ha resuelto el problema de la financiación de este año y ojalá del que viene, pero seguimos necesitando negociar un sistema estable de financiación. Ahí seguro que usted y todos los que estamos aquí vamos a permanecer, porque el espíritu municipalista está en las bases de la política del país. Lo encuentro en usted, en el presidente, en los portavoces, en la portavoz, en todos los miembros de la comisión; lo percibo en las comunidades autónomas y lo percibo en el Gobierno de España.

Cuando el presidente del Gobierno de España se reunió con todos los alcaldes de la FEMP empezó hablando de la importancia del municipalismo y de la visión que tiene el Gobierno de España de la importancia que tenemos como alcaldes y como munícipes. Y debo decirles que salimos de ahí con la enorme satisfacción de vernos reconocidos por el presidente del Gobierno de España. Queremos que las comunidades nos reconozcan igual.

El señor **PRESIDENTE**: Muchísimas gracias, señor Caballero, por su comparecencia y a todos ustedes por su presencia.

Se levanta la sesión.

**Eran las diecinueve horas y diez minutos.**



Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

